

Á MARÍA
MADRE DE DIOS

EN EL MISTERIO

DE SU

CONCEPCION INMACULADA



EL SEMANARIO CATÓLICO DE ALICANTE.

Número 731,

8 Diciembre 1883.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

en el Augusto Misterio

DE SU PURÍSIMA É INMACULADA CONCEPCION.

ODA.

Mater purissima... ora pro nobis.

Tú que diste, Señor, sér de la nada
A cuanto el orbe encierra;
Tú, que amoroso tiendes la mirada
Desde el cielo á la tierra;
Tú, el solo grande y sabio,
Que haces del barro vil, vaso de oro,
Abre, Señor, mi lábio,
Pues hoy cual nunca tu favor imploro,
Para cantar en tan glorioso día,
De fé mi alma y de entusiasmo llena,
La pureza sin mancha de Maria,
La venturosa Virgen nazarena
Que es tu madre inmortal y madre mia.

¿La veis?... Allá... en la cumbre,
En la region espléndida y serena,
¡En la Ciudad de Dios! Del sol la lumbre
Es solo niebla oscura
Ante la luz que de su sér fulgura;
Luz á la par süave;
Que ni turba ni hiere: la alborada
Tomó todo su encanto
De su dulce sonrisa y su mirada:
Su boca al contemplar, nido de amores,
La tez divina y nitidos cabellos,
Cierran su cáliz con rubor las flores
Y toda luz apaga sus destellos.
Cuanto anhelamos posa en su alma frente
Verdad, bien y belleza,
Que es la misma virtud resplandeciente,
Es la misma pureza.

Las gradas de su trono los querubes
Suben, llevando nuestras pobres preces,
De incienso envueltas entre blancas nu-
(bes

Dulces sonidos brotan á raudales
De las ebúrneas arpas celestiales,
Que la esmeralda y el rubí abrillantan
Y de Sion las vírgenes, tu gloria.
Inmarcesible cantan,

¡Feliz! ¡Hermosa! ¡Sin igual victoria!
No era la luz, ni el tiempo, ni los astros
Allá en el firmamento
Giraban todavía...
Y ya en el pensamiento
De Dios, era Maria.
En la mansion primera nuestros padres,
Tras su caída mísera, cual signo
De amor y redención la contemplaron;
Y los profetas, con unción divina,
A los futuros tiempos la anunciaron,
Y “paz del mundo,” “estrella matutina,”
“Huerto cerrado,” “fuente cristalina,”
Y “puerta de los cielos,” la llamaron.

Y entre las turbias aguas al fin brota
El manantial sereno y trasparente;
Entre zarzas el lirio, y entre oscuras
Sombras, la blanca luz en el Oriente...
Sonando en las alturas:
“Nació la Virgen, del Señor morada,
Exenta de pecado, ¡Inmaculada!,
Los siglos á los siglos sucedieron,
Y razas y naciones
El angélico canto repitieron:
“¡Inmaculada!...,” y fueron
Vanos los gritos de ira
De la impiedad y de Luzbel la saña,
Porque eco fiel de tantos corazones,
Y Nuncio de Verdad que el mundo ad-
(mira,

Tambien allá, en el alto Capitolio,
El Vicario de Dios, que Dios inspira,
“¡Inmaculada!”, la aclamó en su sólio.

—
Que no bastaba fueses
La Hija adorada del Eterno Padre,
Del Espíritu Santo tierna Esposa,
Y de Jesús la Madre cariñosa;
No te bastaba ser Virgen y Madre,
Cual Isaías lo anunció en su vuelo;
Ni Reina del Empíreo, ni del hombre
Norte y amparo, y sin igual consuelo;
Ni trono del saber Sol de justicia
Y Arca de nueva perdurable alianza;
Ni de bondad prodigio y de hermosura,
De viva fé y firmísima esperanza...
¡La más humilde y alta criatura!
No te bastaba, no, que era preciso
Al mundo, al cielo, á tu inmortal decoro,
Que inmaculada fueses;
Cual ampo de la nieve limpia y pura,
Alba paloma, cándida azucena,
Cristal nunca empañado, alcázar de oro,
Digno templo de Dios, ¡de gracia llena!

—
¿Y quién, al contemplarte
Dechado augusto, celestial María,
Quién dejará de amarte?
¿Quién dejará en el mundo de invocarte
Con este dulce nombre, “¡Madre mía!”,
¡Madre mía! es el grito que se escucha
Junto á la cuna, al maternal cariño,
El que repite el candoroso niño,
La púdica doncella, el noble anciano,
El pecador contrito en los altares,
Y el náufrago que lucha,
De la existencia en los reyeltos mares;
¡Madre mía! sin trégua suspiramos,
Cuando en el llanto y el dolor sumidos,
Tristes y sólos en el mundo estamos:
¡Madre mía! es el grito de consuelo

Que el corazon exhala, cuando heridos
De la calumnia ó la injusticia, el cielo
Nuestra inocencia mira y nuestro duelo
¡Madre mía! clamamos,
Cuando, en horrible guerra,
A lo infinito el alma nos levanta,
Y la materia vil ata á la tierra:
¡Madre mía! murmura el que escondido
Pesar lleva en el pecho,
Del mundo no sabido:
Y ¡Madre mía! en el cruel momento,
Ante la oscura eternidad el hombre,
Es el bendito nombre
Que al aire dá con su postrer aliento.

—
Inmaculada Virgen, Virgen pura,
Tú has sido siempre del cristiano escudo,
Y tembló la impiedad, mas hoy cual nun-
Álzase poderosa (ca
Y por do quiera amenazar parece
Catástrofe espantosa,
Que el viento del orgullo avanza y crece
Y á la razon “Dios,” llama; el orbe todo
No basta á la ambicion; y la impureza
Su trono tiene entre el infecto lodo.
Pero del mundo impío triunfaremos
Si tú nos tiendes tu benigna diestra;
Bajo tu dulce amparo nos ponemos,
Háblanos, te escuchamos, Madre nuestra.
Al ambicioso dile: “Soy templanza:
¿De qué sirven los estros en tu mano,
Si eres sólo un puñado de ceniza
Que esparcirá mañana el viento vano?”
Al que ciega el orgullo: „Soy humilde:
Con sólo tu razon vives inquieto;
No pretendas, sin Dios, saberlo todo,
¡Que es el mundo sin Él hondo secreto!”,
Al infeliz lascivo: “Soy pureza:
Rompe del vicio los crueles lazos;
No importa tu flaqueza; (zos.,
Dios es fuerte y te espera entre sus bra-

Y al que vive en la fé... sostenle, Madre;
Al que niega, su espíritu ilumina;
Al que duda, disípale las nubes,
Por las que triste y sin timon camina;
Y á todo el que sin paz, con loco anhelo,
Tras la felicidad corre en la tierra.
Díle que solo en la virtud se encierra,
Pero que el Sumo Bien... solo en el cielo.

MIGUEL AMAT.

PRIVILEGIO

DEL REY D. JUAN I DE VALENCIA Y
ARAGON Á FAVOR DE LA INMACULA-
DA CONCEPCION.

Nuestros lectores verán con gusto este curioso y antiquísimo documento, cuyo texto latino nos ha proporcionado un ilustrado y erudito sacerdote amigo nuestro.

Debemos hacer notar que la fecha de 1.º de Enero que lleva, no se compagina bien con el día de la Purificación, en que se supone dado el privilegio. Sin duda es error de copia.

Véase ahora el dicho documento traducido á nuestra lengua:

LIBRO DE ORO

de los reales privilegios de la Ciudad y reino de Valencia, fólío 146, vuelto, número XI, del Rey Juan I.

DE LA CONCEPCION DE LA SACRATÍSIMA
VÍRGEN MARIA.

Nos Juan por la gracia de Dios

Rey de Aragon, Valencia, etc. ¡A qué se admiran algunos religiosos (por no decir, aunque con más verdad, hombres curiosos y supersticiosos) de que la Vírgen Singular madre de Dios, la bendida Maria fuese concebida sin pecado original, cuando no dudan que Juan Bautista fué santificado en el vientre de su santísima madre por aquel Santo de los Santos (que saliendo desde lo más alto del sumo cielo y del trono de la Eterna é Individua Trinidad, se encerró en las purísimas entrañas de esta misma Vírgen, hecho hombre por misterio inefable! ¿Qué cosa, preguntamos, más digna del honor Divino en el principio de su obra, cuando el Padre de todas las cosas y Criador del cielo y de la tierra ocultaba los secretos de su humana naturaleza y los reservaba en su Madre, que antes del parto, en el parto y despues del parto, permaneció virgen inviolada? ¿No hizo de la nada todas las cosas? Justamente, pues, guardó singulares y perfectos privilegios de Santidad á su Madre y siempre Vírgen en su Concepción en su nacimiento, en su vida, en sus costumbres, y en fin, en todo. ¿A qué, pues, preguntamos de nuevo, se duda de la gloriosa Concepción de tan esclarecida Vírgen, sobre la cual la fé católica, que es muy cierta, no admite sino cosas grandes y maravillosas? ¿Acaso no fué también motivo mucho mayor de admiración

para los fieles de Cristo el que la Criatura engendrara al Creador? ¿Y que una vírgen fuese hecha madre de Dios sin menoscabo de su pudor? ¿Qué humanos entendimientos, digo, bastan á alabar á esta Vírgen gloriosa, la cual quiso la divina Magestad que reuniendo los puros gozes de la maternidad con el honor de la virginidad, fuese aclamada eternamente como señora suya por los ejércitos de los santos del cielo y de la tierra? ¿Faltó, pues, á tan excelente Virgen en la Concepción de su cuerpo Santo algo de pureza ó de gracia á causa del pretendido original pecado? ¿A aquella á quien el celeste mensajero de la paz á ella enviado, el ángel, celebró saludándola «Ave María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres?» Callen, pues, esos vociferadores indigestos; avergüéncense necios disputadores de aducir violentos argumentos contra tan pleclara y pura Concepción de la Vírgen. Convino que ella resplandeciese con tal pureza, que no pudiese concebirse mayor, después de Dios. Y convino ciertamente que fuese siempre y sea perfecta y perfectísima, purísima y hermosa en todo, la que engendró al Creador y al Padre de todas las cosas, y la cual desde el principio y antes de los siglos, fué por eterno decreto en el consejo de la Magestad divina, elegida y predestinada para llevar

en su seno el que todo el mundo, ni la inmensa magnitud de los cielos basta á contener. Y Nos que aunque sin mérito hemos recibido de esta madre de misericordia entre los demás reyes católicos del mundo tantos dones y beneficios de gracias, firmemente creemos y profesamos, que fué singular y del todo santa la Concepción de esta predicha Santísima Vírgen, en cuyo tabernáculo se dignó habitar el Unigénito Hijo de Dios, y tomar benigno la forma de nuestro cuerpo. Y así veneramos con puro corazón el Misterio de la feliz Concepción de la Beatísima Vírgen y su solemne festividad, la cual con devota alegría celebra todos los años nuestra real casa, por lo cual nuestros ilustres antepasados, y tambien Nos hemos fundado una perpétua Cofradía para venerar su memoria. Disponemos y mandamos que en todos nuestros reinos y tierras se celebre anualmente y á perpetuidad con la mayor reverencia por todos y cada uno de los fieles ortodoxos, tantos religiosos y cléricos como legos, grandes, medianos y pequeños; y á nadie sea lícito en adelante, antes bien, rigorosamente prohibimos á cualesquiera evangelizantes ó predicadores de la palabra de Dios el exponer ó proferir cosa alguna en menoscabo de la pureza de esta bendita Concepción; sino más bien dichos predicadores y los que

quisieron ó quisieren otra cosa sentir, pongan estrictamente el dedo en su boca, ya que ninguna necesidad de la fé ortodoxa exija confesarlo. Pero los demás que tengan esta santa y saludable opinión nuestra en su corazón, venérenla grandemente y publíquenla con la boca y en sus sermones, hónrenla y celebrenla, ensálcenla y alábenla para gloria de su Madre, la Reina de los Cielos, puerta del paraíso, custodia de las almas, puerto de salud y áncora de firme esperanza de todos los pecadores que en ella esperan. A tenor de ésta, estatuímos expresamente para siempre, que si acaso en lo sucesivo algunos predicadores ú otros de cualquier condición ó sexo que fueren, no guardasen esta ordenación en nuestros dominios, abandonen al punto sin necesidad de que preceda otro edicto, los claustros y sus casas, y mientras permanezcan en la confesión de la sentencia contraria, sean arrojados como enemigos nuestros, fuera de los confines de toda nuestra real jurisdicción. Mandamos además, bajo pena de incurrir á sabiendas y de propósito en nuestra ira é indignación, á todos y á cada uno de nuestros oficiales, tanto á los que se hallen aquende como allende los mares, á los presentes y á los futuros, que guardando y haciendo guardar perpétuamente y con gran diligencia y reverencia el mandato de esta

nuestra ordenación, apenas llegue á sus oídos, haga cada uno de ellos que sea publicado en sus distritos por todos los lugares acostumbrados con toda solemnidad por medio de trompetas delante de las gentes, para que nadie pueda de modo alguno alegar ignorancia, y aumenten más y más los cristianos la devoción ya tiempo há concebida en su corazón hácia la gloriosa Concepcion de tan Sacratísima Virgen, y sea siempre reducida á silencio en lo sucesivo la boca de los que hablan cosas inícuas. En testimonio de lo cual mandamos expedir la presente autorizada con nuestro sello. Dado en Valencia el dia primero de Enero, en que celebramos la fiesta de la Purificación de esta Santísima Virgen en el año 1394 de la Natividad del Señor, y 8.º de nuestro reinado.

GRAN MONUMENTO Á MARIA INMACULADA.

Este monumento se debe al Abate Marie Dominique Sire, canónigo de la Catedral de Puy. Este Sacerdote, gran devoto, y cantor entusiasta de las glorias de María, emprendió esta obra gigantesca para gloria de Dios y de la Santa Iglesia Católica. Esta obra consiste en dos *Colecciones* que contiene todo lo que la inspiracion divina así como el espíritu humano

han producido en los tiempos modernos, para preparar la definicion del dogma y perpetuar este recuerdo.

La una reúne todos los documentos de la *historia* y de la *teología* relativos á la Virgen inmaculada.

La otra es la reproduccion, en todas las *lenguas*, con los caracteres y letras que les son propios, de la Bula *Ineffabilis* por la cual Pio IX proclamó dogma de fé aquella gran verdad.

Una *biblioteca* de bronce y de oro, enriquecida con esmaltes y pinturas, guarda y espone á la vista este monumento glorioso.

Todos saben que resonancia tuvo en el mundo católico, hasta en las estremidades más lejanas de la tierra, la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion. Pero lo que conocen pocos, son los sucesos, los trabajos, los escritos y las diversas manifestaciones que por la voz de los teólogos y de los santos, por la boca de la Iglesia, como por el asentimiento unánime de los fieles, condujeron á la proclamacion de esta gran verdad.

En la Iglesia hay una vida *exterior y política* que ocupa sola y únicamente los periódicos, las revistas, las asambleas, la opinion. De esta se habla para atacarla ó para defenderla, es con ella con quien se lucha, de quien se escribe y con la que se disputa. Resulta de ello frecuen-

temente en el mundo, la ilusion de creer que todo está allí para la Iglesia.

Y, sin embargo, hay otra vida en esta grande Iglesia católica, *vida interior, vida espiritual*, que realiza en el secreto de las conciencias sus obras divinas y continúa en regiones inaccesibles, la gran tarea de la enseñanza y de la santificacion de los hombres.

Preparar con documentos de toda especie la historia de esta manifestacion; recoger para la posteridad todos los datos, de los cuales ella podrá tener el deseo, tal fué el primer pensamiento del abate Sire.

La cosa así concebida al principio se estendió y agrandó poco á poco, y acabó por alcanzar las mas vastas proporciones.

Como en muchas otras obras agradables y bendecidas por Dios, todo se realizó de un modo diferente al que había pensado el autor. Y, cosa asombrosa, este proyecto que hubiese bastado para llenar la vida de muchos benedictinos, fué ultimado en seis años. Los católicos del mundo entero hicieronlo, en cierto modo y lo consideraron como cosa propia. El docto abate Sire tuvo el colaborador más difícil de encontrar, quiero decir, á todo el mundo; porque lo que la Iglesia dice, ella lo dice para toda la tierra *orbi universo*, y cuando ella habla, todos los puntos

del globo contestan: diálogo divino que une en la profesion de la misma fé y en el mismo limite del amor, hombres que nunca se reunirán más que en la eternidad.

La empresa del abate Sire era demasiado *católica* para no encontrar en la Iglesia favor y abnegacion. Y efectivamente, de todas partes, tan pronto como el proyecto fué conocido, afluyeron los documentos pedidos. De Roma, así como de Londres, lo propio que de Pekin; del Oriente como del Occidente, todos y muy principalmente la prensa, prestaron su cooperacion y el concurso de su publicidad para esta grande empresa, que debia ser digna de Maria y digna del catolicismo.

Despues de haber reunido los documentos antiguos de diferentes paises, el abate Sire buscó principalmente los trabajos que en los tiempos modernos contribuyeron á preparar la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion, bajo el Pontificado de Pio IX.

Allí se encuentran las obras de los grandes teólogos, nombres para siempre ilustres que han establecido el privilegio de María Inmaculada y que han hecho notables exposiciones de las grandezas de este privilegio y motivado su definicion, lo propio que todas las consultas evacuadas y que fueron examinadas por comisiones extraordinarias, encargadas de ello por Pio IX.

Para comprender bien el inmenso campo abrazado, nada dará idea mejor que su clasificacion metódica.

Se divide este inmenso trabajo en nueve séries, de las cuales indicaré los títulos muy abreviadamente.

Primera série: está formada de los actos del Soberano Pontífice relativos á la definicion y son tres *Encíclicas* de Pio IX, en diferentes lenguas: las del 2 de Febrero de 1849, del 1.º de Agosto de 1854 y del 8 de Diciembre del mismo año.

Enseguida vienen las *Alocuciones* relativas al mismo asunto, notablemente las del 1.º y del 9 de Diciembre de 1854. la una que precedió á la solemne definicion, la otra que la siguió é hizo advertir su alcance y trascendencia; siguen los dos *oficios* nuevos de la Inmaculada Concepcion, compuestos por orden del Santo Padre, y por último, todos los escritos y todas las palabras debidas á la iniciativa personal del Soberano Pontífice con motivo de esta definicion.

La segunda série está compuesta de las respuestas dadas á la *Encíclica* de 1849, por todos los Obispos de la cristiandad, así como las *Pastorales*, por las cuales los prelados hicieron conocer al clero y fieles de sus diócesis la palabra del Jefe de la Iglesia.

En la tercera série se han reunido las obras de los *Teólogos*; es decir, todo lo que fué escrito antes de la definición, solamente por los Obispos, sino por los Sacerdotes seculares y regulares, por las Universidades, por los Cabildos y Capítulos, por las Ordenes religiosas, y principalmente por esas doctas comisiones que, por orden del Pastor infalible, examinaron durante largos años la cuestión que les estaba sometida; y despnes vienen los escritos del mismo género que acompañaron y siguieron á la proclamacion.

La cuarta série contiene las *homilias, sermones y conferencias* dirigidas á los fieles para poner á su alcance la doctrina contenida en las obras anteriormente citadas.

Estos documentos son innumerables y fueron recogidos en todos los idiomas y en todos los países del mundo, y añaden á la solidez de la doctrina todos los atractivos de la elocuencia, puestos al servicio de la verdad.

En la quinta série encontramos los artículos de los *diarios* y de las *revistas*, hechos principalmente por escritores laicos, deseosos de tomar parte, como sus Pastores, en la glorificación de la Virgen inmaculada.

Allí están coleccionados, sin faltar uno siquiera, todos los órganos del pensamiento católico, en España en

Portugal, en Francia, en Italia, en Alemania, en Suiza, en Bélgica, en América y en otras partes.

La sexta série contiene el relato de las fiestas celebradas con ocasión del decreto dogmático, y en particular las de Roma, de las cuales el *Giornale di Roma* y la *Civiltta* dieron extensos relatos oficiales, publicados luego por todos los periódicos del mundo.

La sétima série comprende los monumentos erigidos para perpetuar la memoria del decreto dogmático y la gloria del misterio, en todos los tiempos y en todos los lugares.

Hay entre estos monumentos *instituciones* consagradas á María Inmaculada, tales como *colegios, hospicios, capillas, cofradías, iglesias, academias, asociaciones y comunidades*. Despues *obras de arte, estátuas, columnas, medallas, cuadros, dibujos, imágenes y cromos*.

La octava série contiene todas las obras de poesía, como *cantos, poemas, versos* y demás, destinados á hacer comprender los sentimientos piadosos que habia producido la definición dogmática tan deseada.

La novena série está compuesta con la reunion de todos los documentos relativos á las *Asociaciones de oracion*, que habia inspirado la

definición del dogma. Se establecieron, á la manera de las antiguas órdenes de caballería, legiones de la *Inmaculada Concepcion*, asociaciones menos belicosas, pero no menos ardientes y no menos generosas, ofreciendo al cielo sus oraciones, sus esfuerzos y sus penas, y aun su vida, en defensa de María Santísima.

La más notable es la que establecida desde luego en España, tiene su centro principal hoy en Lourdes.

Y finalmente, en *la décima série* están recogidos todos los *ataques* de la heregía y de la irreligion que con motivo de la declaración dogmática, se produjeron. Porque á la verdad dogmática no debía faltar lo que hace brillar más las grandes causas, esto es, la cólera y el ódio con que se la combate. Y encontrándose al lado del ataque, la defensa, el honor y el homenaje á la Madre de Dios es mayor y brilla más.

Hé aquí, sucintamente expuesta la obra gigantesca realizada por el abate Sire.

Esta colección forma un conjunto de 800 volúmenes, con unas 660.000 páginas, con este título: «*Bibliotheca Mariana*».

II.

Una vez realizada esta obra, un nuevo pensamiento surgió enton-

ces al abate Sire. Este concibió el atrevido pensamiento de consagrar de una manera más solemne todavía el acto del 8 de Diciembre de 1854, y el medio elegido fué el de hacer *traducir á todas las lenguas* muertas y vivas de Europa, del Asia, del Africa y de la Oceanía el documento principal de esta *Bibliotheca Mariana*, la bula *Ineffabilis*, con el objeto de presentar un día al Soberano Pontífice todas estas traducciones, como homenaje de respeto filial de todas las Iglesias del mundo.

Así que despues del monumento *histórico y teológico*, era un monumento *lingüístico* el que el sabio profesor quería edificar; y del propio modo que debía conocerse en todos los idiomas de la tierra, es decir, en todos los *lugares*, así debía estenderse á todos los *tiempos*, comprendiendo las traducciones lo mismo las lenguas muertas que las que aun no estaban dispuestas á ensalzar la doctrina de Jesucristo.

El trabajo de las traducciones no debía ser hecho al azar, sin cuidado ni comprobación. En cada diócesis fué confiado al hombre más competente y al más versado en la literatura del país; y despues fué aprobado y declarado fiel por la más alta autoridad eclesiástica ó por un delegado suyo.

Así que los más sabios aparecen colaborando en este monumento tan grandioso.

El conjunto de todo esto comprende 110 volúmenes, tres de ellos preliminares.

El primero es el más interesante. Está consagrado únicamente á las lenguas *muertas*, llevando este título general; «traducción á todas las lenguas, de la *Bula Ineffabilis*, por la cual nuestro Santísimo Papa Pio IX ha proclamado dogma de fé la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen María, Madre de Dios.»

Comprende los idiomas en *Asia*, el *hebreo*, el *árabe*, el *siriaco*, el *caldeo*, el *asirio*, el *babilonico*, el *fenicio*, el *medo*, el *sanscrito* y el mas antiguo *chino*.

Por el *Africa*: el *árabe*, el *etiope* ó *ghez*, el *egipcio*, el *copto*, y el *berberisco*.

Por *Europa*: el *etrusco*, el *griego*, el *latin*, (en prosa y en verso) el antiguo *escandinavo*, el *aleman* (de los siglos del VII y del XI), los viejos dialectos de la *Holanda* y de la *Frisia*, y por último el *eslavo* litúrgico.

Por *América*: el *megicano*, el *moya*, el *yucutan* y la lengua de los *incas*.

Bajo el punto de vista científico ¿hay necesidad de advertir el interés de estos textos antiguos?

Estas traducciones inscritas son como una resurreccion de las antiguas razas humanas, de las cuales han salido los pueblos modernos, con el fin de tributar homenaje á la religion católica, y especialmente,

á esta Virgen que ellos no conocieron más que imperfectamente por trabajos mutilados ó por oráculos oscuros.

Un trabajo semejante únicamente el catolicismo ha podido hacerlo.

El *segundo volumen* preliminar es el de la *epigrafía*, es decir, de la solemne palabra de Virgen María: *Beatam me dicent omnes generationes*.

Alrededor de esta palabra profética, se agrupan los mas hermosos elogios, dirigidos á María en las tres lenguas santas de los siglos pasados: el *hebreo*, el *griego*, y el *latin*, sea por la Biblia, por la tradicion, ó por la liturgia. Allí se encuentra todo lo que sobre la Madre de Dios se ha dicho, desde el célebre texto del Génesis hasta el Apocalipsis, con los textos magníficos de Moises en los libros de la *ley*; de David en los *Psalmos*; de Salomon en los *Proverbios* y el *Cantar de los cantares*; de Isaías, de Jeremías y de los otros Profetas: y por último, el del Angel Gabriel y el de Nuestro Señor Jesucristo en el *Evangelio*.

Allí se encuentran los testimonios de los *Padres de la Iglesia* y de los Doctores de la Iglesia *griega* y de la iglesia *latina*, sin que falte uno solo.

Y, por último, en el *tercer volumen preliminar* se han reunido las oraciones mas tiernas de la liturgia romana, desde el «Ave María, las Letanías, el Memorare, el *John Dom-*

»na, el Sub tuum præsidium hasta
»las grandes antífonas; Alma reden-
»toris mater, Ave regina cælorum,
»Regina cæli. Salve Regina, junta-
»mente con los himnos célebres Ave
»maris stella, Virgo Dei genetrix y
»el Inviolata.»

Despues de estos tres volúmenes
PRELIMINARES, vienen los que forman
hablando propiamente, el cuerpo de
la obra y que contienen las traduc-
ciones de las lenguas VIVAS.

Inaugúrase con dos textos latinos
de la Bula, magníficamente im-
presos, y luego vienen estos volú-
menes.

EUROPA.

«España forma 6 volúmenes que
contiene la Bula en español clásico,
y luego sigue en catalan, en valen-
ciano, en dialecto de las Baleares,
en la aljama de la Andalucía con
caractéres árabes, en gallego, en
asturiano y en vasco.»

Francia ha dado con todos sus
idiomas antiguos y usuales para 25
volúmenes.

Italia para 9.

Portugal para 1.

Bélgica para 1.

Alemania para 3.

El Pais Scandinavo para 1.

Holanda para 1.

Suiza para 1.

El Pais Slavo para 2.

Hungria para 1.

Turquía para 1.

Grecia para 1.

Principados Danubianos para 1.

ASIA.

El Asia forma 9 volúmenes.

Las lenguas semíticas: el *hebreo*,
el *siriaco*, el *caldeo*, el *árabe*.

Las lenguas no semíticas: el *tur-*
co, el *griego*, el *armenio*, el *geórgico*,
el *persa*, el *kurde*.

El Indostan: el *indoustonar*, el
bengalo, el *ouria*, el *maharatto*, el
meleyalam, el *toulouvon*, el *tamoul*,
el *tagalo*, el *kanara* y el *singalo*.

El Indo-China: el *birman*, el *lao-*
cion, el *iamios*, el *cambadgia*, el *an-*
namata.

La China en los nueve idiomas y
dialectos.

Japon, en el idioma del país.

ÁFRICA.

El África forma tres volúmenes,
que contiene todos los idiomas y
dialectos que allí se hablan.

AMÉRICA.

América forma nueve volúmenes,
conteniendo la bula *Ineffabilis* en
todos los dialectos é idiomas.

LA OCCEANÍA.

La Oceanía forma con los suyos
14 volúmenes.

Esta lista sola de las lenguas, tan
á la ligera indicadas, podrá dar se-
guramente á los siglos futuros una
justa idea de lo que ha sido la ac-
cion de la Iglesia sobre los diferen-

tes pueblos, á mediados de nuestro siglo XIX; es decir, desde 1854, en que tuvo lugar la iniciación de este monumento á María Santísima, hasta el 1879, en que se terminó.

Bajo el punto de vista lingüístico, como bajo el geográfico de las naciones, el interés de este monumento no es menos importante.

Bossuet, hablando de la historia universal, decía que su compendio ofrecía un gran espectáculo. ¿No podríamos decir con él, que este cuadro de las lenguas de la tierra demuestra, por decirlo así, el desenvolvimiento de todos los siglos precedentes, puesto que revela cómo los imperios se han sucedido los unos á los otros, y cómo la religión se ha sostenido igualmente, desde el principio hasta nuestros días.

Este monumento grandioso en honor de la Santísima virgen ¿no es verdad que por cualquier lado que se examine pone de relieve la grandeza y la inmortalidad del Catolicismo? ¿Quién, como él, puede presentar una obra semejante?

¡Y toda ella realizada por un humilde sacerdote en honor de la Inmaculada Concepción!

No puede contemplarse sin emoción profunda tanta grandeza, símbolo perfecto de la universalidad é inmortalidad de la fé católica.

X.

EVA, Y MARÍA EN SU PURÍSIMA CONCEPCION.

La siguiente alegoría figura una fuente que representa á la primera mujer que perdió al género humano. Leídos los hemistiquios separados, todos los males que afligen á la humanidad emanan de aquella fuente.

*«Oh fuente, tú envías—
Licor ponzoñoso.»—*

Pero la mujer se convierte en madre del Redentor en su divina Concepción, y desde aquel día, la gracia, la luz y todos los bienes emanan de aquella fuente que simboliza á la Virgen. Para este sentido se leerán los dos hemistiquios juntos en versos de doce sílabas en esta forma:

«Oh fuente, tú envías—el agua sin cieno;»

Si el gran maestro Boileau decía que un soneto bueno valía tanto como un poema, podemos también afirmar que la idea, la inspiración, sublimidad y belleza de la siguiente poesía, valen más que algunos poemas, aun prescindiendo de la *difícilísima* ejecución.

Héla aquí:

«Oh fuente, tú envías—El agua sin cieno(;)»

—
Licor ponzoñoso—Por tí nunca pasa;

—
Ungüento oloroso—Derramas sin tasa(;)»

—
Ni tienes ni crias—El sucio veneno;

—
Las lágrimas mías—No están en tu seno(;)»

—
De tí han procedido—Mi bien y riqueza;

—
Sin mezcla has corrido—De lodo y torpeza(;)»

—
Del bien que podías—Tu caño vá lleno;

—
De tí es emanada,—Oh, fuente, la vida(;)»

—
Oh fuente, la muerte—De tí se ha alejado;

—
Vivir y no verte—Es mísero hado(;)»

—
Es dicha doblada—Ser tu conocida;

—
La noche cerrada—Por tí es excluida(;)»

—
Produce tu caño—La luz del Oriente;

—
El mísero daño—Está de tí ausente(;)»

—
Por tí tiene entrada—La paz prometida.»

OCTAVA (1).

Rei excel Mar siemp pu
na sa ia re ra,
Lu hermo de grac mad nuest
Verg de fl es, sol lah mosu
el or de er ra.
Do am gran yelpod se muest
Ya esa fie la cabe du
de ra za ra.
Se rin y pot á la pure vuest
Ya gi al gol ya rendi al fre
me pe da no.
Lainfa sier olvi su vene

SECCION LOCAL.

El Sr. D. José Maestre, presidente de la Excm. Diputacion provincial, ha tenido la galanteria de remitirnos seis bonos equivalentes á otras tantas limosnas que se harán á los pobres en el átrio del palacio de aquella Excelentísima Corporacion. Agradecemos la atencion del señor Maestre.

CRONICA EXTRANJERA

El 21 llegó á Valencia el esclarecido conde Sarazani, guardia noble de Su Santidad el Papa Leon XIII, designado por el Sumo Pontífice para trae al digno prelado el *zuqueto* cardenalicio, birrete y demás

(1) Esta ingeniosa octava se halla escrita en un pergamino que estaba clavado en un machon de la iglesia parroquial de Santo Tomás de Toledo.

concerniente al ceremonial para tales casos.

En la estacion le esperaban el eminentísimo purpurado con sus familiares, D. José Calvo, canónigo, y D. Isidoro Fernandez, beneficiado.

Desde la estacion se dirigieron, en carruajes, al seminario conciliar central, donde les aguardaban varios señores prebendados, el claustro de catedáticos, los alumnos de dicho centro de enseñanza y otras personas. En la sala arzobispal designada para el noble huésped, tuvo lugar inmediatamente la ceremonia. Despues de los saludos de cortesía, se retiró el señor conde á otro aposento, presentándose muy luego en la expresada sala vestido con el uniforme de tal guardia noble de Su Santidad, llevando en las manos, colocado en una preciosa arquilla, el solideo cardenalicio, y bajo sobre lacrado con el escudo pontifical, los documentos autógrafos. Ya en presencia del señor cardenal, del claustro de profesores, canónigos y demás personas, pronunció un breve y sentido discurso en italiano, encaminado á demostrar la viva satisfaccion que experimentaba por la promocion á la sagrada púrpura en el Consistorio secreto de 10 de los corrientes, del ilustre arzobispo de Valencia, cuyas virtudes y revelantes méritos le habian hecho acreedor á ella, por ser tenido como una gloria del episcopado español. Que esa misma satisfaccion tenia el Santo Padre, accediendo gustoso á los deseos de S. M. C. el Rey de España, quien en más de una ocasión habia interesado ya la púrpura para el prelado que tan dignamente rige la diócesis de Valencia.

Acto seguido impuso sobre la cabeza del Sr. Monescillo el solideo cardenalicio.

Su Eminencia, sumamente afectado, contestó con la elocuencia que le distingue, dando las gracias al soberano pontífice Leon XIII, considerándose inmerecedor de tal distincion, y que la recibia con mucha satisfaccion de su alma, por venir del Vicario de Jesucristo, y ser alta la honra que de ello resultaba á la Iglesia española, y especialmente á la muy católica metrópoli de Valencia; que igualmente espresaba sus sentimientos de gratitud á S. M. el católico rey de España, y al esclarecido guardia noble, á quien rogaba permaneciese en Valencia algunos dias para admirar aquella capital.

Terminado el acto, el señor conde Sarazani, con la galante cortesía que distingue á la corte romana, se despidió de Su Eminencia, del señor deán D. Baltasar Palmero, de los señores prebendados profesores, alumnos y demás personas allí presentes, retirándose á descansar á las habitaciones privadas.

El Sr. Sarazani permanecerá algunos dias en aquella ciudad para visitar lo notable que en ella existe.

No está designado el dia en que el Sr. Cardenal pasará á Madrid para recibir de manos de S. M. el rey el capelo cardenalicio. No es de suponer se retarde esta ceremonia.

AFFECTOS DE MADRE

POR

DON JUAN VILA Y BLANCO.

Segunda edicion.

Precio de cada ejemplar 6 reales

vellon. Serán dirigidos franco el porte los ejemplares que se pidan para fuera.

Ya impreso este opúsculo, de 138 páginas en 8.º, hállase á la venta en la casa del autor, (calle de los Angeles, núm. 4 y 6, principal, Alicante.)

NOCHE-BUENA.

LECTURA EN VERSO

PARA LOS NIÑOS,

POR

D. JUAN VILA Y BLANCO

Tercera edicion.

CON PERMISO DEL ORDINARIO.

Forman este opúsculo 128 páginas, que comprenden: A los niños (dedicatoria).—Algunas palabras en prosa (prólogo).—La *Noche-Buena*: romances (siete).—Canto de honor.—Ofrendas.—Cantares.—Alabanzas al Niño-Dios.—A Maria.—A José.—Representacion de un Nacimiento (Portal de Belen): romances (tres).—Notas.—Índice.

Precio de un ejemplar *veinticinco céntimos de peseta* (un real de vellon)

Punto de venta: Alicante, Angeles, 4 y 6, principal.

ALICANTE.—1884.

Imprenta de Antonio Seva

Progreso, 5.